

6984/50

DISCURSO de  
V. NUÑEZ.

EL PAPEL DE LAS ORGANIZACIONES DE DOCENTES EN  
EL MEJORAMIENTO DE LA CALIDAD DE LA EDUCACION

Comentaré el tema del panel con una mirada de investigador y a partir desde uno de los términos de la relación que se discute: las "organizaciones de docentes".

Nos referimos a las entidades propias de los docentes del sistema escolar, constituidas para expresar y defender sus intereses y aspiraciones de orden profesional y laboral.

Existe un sentido común acerca de las organizaciones de docentes, que nos dice que, por toda América Latina y también en Chile, han existido desde comienzos del siglo y al presente son parte significativa del tejido social, de los movimientos laborales y de la realidad problemática de la educación.

Las frecuentes huelgas del magisterio representan la punta más visible de un iceberg, que es "la cuestión docente", punto álgido de cualquier agenda de política educativa.

Más allá del conflicto entre el Estado, los empleadores y los trabajadores de la educación, las organizaciones de docentes han sido y son un factor importante en la determinación de las políticas educativas.

Sea porque presionan en determinados sentidos - por ejemplo, en favor de la expansión de la cobertura, o en defensa de la escuela pública, o por el aumento del gasto educacional - sea porque apoyan o bloquean determinadas propuestas de cambio cualitativo, sea porque exigen que una proporción creciente del gasto se destine a remuneraciones y otros beneficios del personal de educación, las organizaciones de docentes no pueden ser ignoradas.

Si los administradores de la educación no pueden desconocerlas, los políticos y los partidos tampoco las ignoran. Por el contrario, buscan de modo preferencial constituir las en su clientela. Con ello no quiero hacer un juicio de escándalo, ni menos negar los derechos y las responsabilidades ciudadanas de los educadores, ni el derecho de sus organizaciones a pronunciarse sobre las grandes cuestiones que afectan a la sociedad y desde ella, a la educación y a la niñez y juventud.

Sin embargo, sabemos poco sobre las organizaciones de docentes. Quiero decir que la investigación social y educativa se ha ocupado muy poco de ellas. ¿Cómo y por qué se constituyen? ¿Cómo explicarse sus discursos y sus prácticas sociales? ¿Qué relaciones establecen con los Estados - principales empleadores de docentes - con los partidos, con los demás agrupamientos de trabajadores? ¿Cómo miran y juzgan a los sistemas educativos, a su organización, a los contenidos y a la transmisión pedagógica? ¿Qué rol asignan a los docentes en la trama que hace posible la enseñanza y el aprendizaje? ¿Cómo se estructuran los liderazgos? ¿Cómo se involucran los maestros en las referidas organizaciones? ¿Qué tienen que ver con su cotidianidad? Estas y muchas otras preguntas no han tenido respuesta suficiente de parte de la comunidad académica latinoamericana.

No es frecuente que los educadores organizados y ni siquiera sus dirigencias, quieran tomar distancia acerca de sus prácticas y respecto a los sentidos de éstas y mirarlas según el prisma de la investigación. Pero si lo hicieran, no encontrarían un aporte suficiente de las ciencias sociales y educativas acumuladas. Tampoco lo encontrarían los políticos, los administradores o los formadores de docentes.

Sin embargo, se abre paso la idea que las organizaciones de docentes deben ampliar y superar su compromiso con el desafío de mejorar o transformar la educación en nuestros países. Para ello, tienen potencialidades y limitaciones que reconocer. En ello, hay experiencias positivas y negativas que evaluar.

En este ámbito, se han realizados dos esfuerzos que en esta oportunidad quisiéramos presentar.

En Septiembre del año recién pasado, se realizó en Santiago, a convocatoria de la Oficina Regional de Educación de UNESCO, un Seminario Técnico con participación de representantes de las cuatro organizaciones mundiales que agrupan entidades profesionales o sindicales de docentes. Con ellos dialogó un grupo selecto de especialistas en educación provenientes de diversos países de la región. Quiero destacar entre ellos a Gloria Helfer, actual Ministro de Educación del Perú, y al inolvidable Padre Ignacio Ellacuría, Rector de la Universidad Centroamericana de El Salvador, quién ofrendaría meses después su vida por su consecuencia con los altísimos ideales que aquí representó.

La UNESCO tuvo a bien encargarnos la organización académica del Seminario y la elaboración de su informe de base y de las conclusiones, al Programa Interdisciplinario de Investigaciones en Educación, PIIE, del que formo parte.

Nos será grato entregar en esta oportunidad el volumen escrito en que se presentan los aportes al Seminario y su síntesis y recomendaciones. En él encontrarán Uds. un sugerente trabajo del Director de esta casa, Juan Carlos Tedesco, que enmarcó el trabajo del Seminario con su visión de la situación y perspectivas de la educación en América Latina.

Por su parte, la Red Latinoamericana de Información y Documentación en Educación, REDUC, que patrocina el Centro de Investigación y Educación, CIDE, me encargó la elaboración de un estudio sobre el estado de la investigación social y educacional sobre la relación entre las organizaciones de docentes y las políticas y problemas de la educación, el que fue editado conjuntamente por REDUC y la Oficina de UNESCO.

Ambos esfuerzos son puntos de partida. Es necesario que el diálogo abierto entre dirigentes mundiales y especialistas, se localice y amplíe en escala de la región y de cada país. Es indispensable que a él se incorporen de modo más directo los responsables de las políticas públicas. El desafío de la elevación de los niveles educativos así lo demanda.

Es indispensable, por otra parte, que la investigación se extienda pronto y suficientemente a dos campos complementarios: el mayor conocimiento de las organizaciones sociales de docentes y a la experiencia de relaciones entre éstas y los problemas y políticas de la educación, de manera que pueda potenciarse más su participación en el cambio educativo.

Quedaríamos satisfechos si ambas publicaciones tan sólo lograran llamar la atención sobre el tema. Más todavía, si las reflexiones, los marcos conceptuales y la sistematización de información y experiencias que ellas aportan sirvieran para que los investigadores profundicen en el tema y los administradores educacionales y los dirigentes del magisterio se concertaran, en términos parecidos a los que ambas publicaciones recomiendan.